


1. SU NATURALEZA Y SU CONTEXTO. AGRESIÓN VERSUS VIOLENCIA

 ¿El hombre es violento por naturaleza? ¿Ha sido y siempre será así? ¿Estamos condenados a coexistir con ella? Estas interrogantes me inquietan y seguramente hacen lo mismo en un buen porcentaje de la población. A mi juicio: cuestionarse es un primer paso, buscar respuestas es el segundo. Buscar respuestas para conocer, analizar y desmenuzar la raíz biológica, psicológica, social y política de la violencia, nos induce al camino hacia su comprensión. Así iniciaremos este viaje, aproximándonos a su naturaleza y contexto, distinguiendo algunas cuestiones básicas que nos conduzcan a cuestionamientos más profundos y aproximaciones cultivadas.

¿Estamos conscientes de que la violencia es una enfermedad que nos deja cicatrices profundas? ¿Que somos vulnerables y que podemos sucumbir a ella ante la indiferencia, el abandono e incluso en la sobreprotección? ¿Sabemos que con ella minamos el camino hacia la autorrealización y determinación humanas? ¿Sabemos distinguir entre agresividad y violencia? ¿Tenemos esperanza?

Los seres humanos somos una especie animal agresiva. *Agresividad* no es lo mismo que *violencia*, aunque a veces se confunden los términos en el lenguaje coloquial. La agresividad es una nota de todas las especies animales por la cual el individuo o el grupo se protege de influencias negativas exteriores que puedan atentar contra su vida o su bienestar, así como también buscar la supervivencia mediante el esfuerzo. Los animales protegen a sus crías de posibles agresiones exteriores. Los felinos salvajes cazan vertebrados pequeños y grandes para comer. Alimento y protección se canalizan a través de la agresividad. Nosotros los seres humanos pertenecemos a este tipo de especies. Si no lo crees así, intenta despojar bruscamente a un bebé de los brazos de su madre por la calle, sin querer hacerle daño, sólo por tenerlo; verás como en menos de tres segundos aquella madre se transforma en una fiera. Sin duda, existen gradientes de agresividad en nosotros los humanos. Hay personas que actúan naturalmente de manera amigable; se muestran tranquilas y pacíficas, y que sólo demuestran su agresividad en condiciones extremas; mientras que otras actúan de forma irascible y reaccionan ante estímulos que pasarían inadvertidos para muchos, con una carga de agresión exagerada. Entre estos dos extremos se puede encontrar toda una gama de respuestas con un contenido agresivo.

Para Konrad Lorenz, la agresividad es un rasgo animal, gracias al cual se perpetúa la especie, los distribuye por el espacio vital disponible, los selecciona a través de combates entre rivales, permite defender a los hijos y posibilita las pulsiones que hacen de motor para supervivencia de la misma. Por ello, no ve nada perverso en la agresividad animal, de la que como especie humana participamos. La agresión intraespecífica, es decir, dentro de los miembros de la

especie, es parte esencial en la organización conservadora de la vida de todos los seres. Y es en este punto, en el carácter instintivo de la agresión, donde radica su peligro. El conocimiento de que la tendencia agresiva es un verdadero instinto, destinado fundamentalmente a conservar la especie, nos hace comprender la magnitud del peligro, porque es precisamente lo espontáneo de ese instinto lo que lo hace tan temible.

Por lo anterior podemos decir que cargamos la agresividad en nosotros igual que el hambre, el sexo y el miedo, lo que no llevamos intrínsecamente es la violencia; ésta, parece que viene del exterior, del entorno, o al menos así lo sentimos, pero necesita un ingrediente indispensable: *la conciencia de dañar*. Y este entorno no es causa del evento, *sino su posibilidad*, por eso concibo que traspasar la delgada línea roja de la agresión nos conduce a un monstruo de muchas caras: *la violencia*.

Cada uno de los aspectos del comportamiento humano, incluida la agresividad, es el resultado de la función de las neuronas integradas en circuitos. Todos tenemos una línea basal que representa el punto de partida a partir de la cual reaccionamos ante los estímulos exteriores de acuerdo con la propia capacidad de integrar nuevos circuitos. Y aunque, no se sabe con claridad cuales son los mecanismos bioquímicos responsables del control de la agresividad, debido al desconocimiento de los neurotransmisores involucrados y su organización, no hay duda de que algunas variables biológicas generan un estado de necesidad que facilita la ejecución de acciones enérgicas, lo que favorece que puedan llevarse a cabo actos de agresión hostil si se presentan las circunstancias que lo propician. Con lo anterior, podemos concluir que las diferencias naturales entre los individuos y la forma como expresan su agresividad son el resultado de las pequeñas diferencias en el equilibrio bioquímico en los circuitos cerebrales.

2. DIFERENCIAR ENTRE AGRESIÓN Y VIOLENCIA, ELEMENTO TORAL PARA SU COMPRENSIÓN Y ESTUDIO

Lo opuesto a la paz no es la guerra
sino la violencia.

Johan Galtung

Para efectos de este documento, entendemos por *agresión* al acto en sí, evidente y efectivo de obstaculizar o entorpecer, para obtener algo específico, por ejemplo: la competencia por territorio, alimento. Con *agresividad*, nos referiremos al término empleado para designar la *tendencia o disposición inicial que da lugar a la agresión*. Existen dos grandes tipos de agresiones: la *emocional* y la *instrumental*. La primera, también llamada *hostil*, surge como una reacción a un aumento de ira, es una reacción automática ante una situación aversiva. En tanto que la segunda, es utilizada como un instrumento para otro objetivo, es decir, es

una acción planificada con conocimiento, donde el daño producido a las víctimas es un medio para conseguir otros fines, que para quienes lo ejecutan, los mandan ejecutar, o los aplauden, supuestamente son más importantes que la dignidad o la vida de otros seres humanos.

De acuerdo a lo anterior, un *acto violento* es aquella agresión que se realiza de manera *absolutamente consciente* para transgredir, dañar o amedrentar física, emocional y espiritualmente a otra persona. Y por *violencia* a la *conducta tendiente a realizar actos violentos para causar conscientemente un daño a los demás*.

Existen muchas discrepancias entre estos términos, sin embargo, su comprensión es toral para la comprensión de la violencia. Podemos ver por ejemplo, que en el Manual de Psicología Social de Barcelona, el autor define agresión como el comportamiento social afrentoso o destructivo. Y hace diferencias entre la *agresión hostil* (que tiene como propósito infligir deliberadamente un daño o sufrimiento a otra persona), y la agresión instrumental, *que persigue un objetivo diferente al padecimiento de la víctima*¹. Por lo mencionado anteriormente, la violencia se confunde con agresividad. Y debe quedar claro que la **agresividad** sirve para definir el territorio de cada uno y hacer valer su derecho, es decir, existe para la supervivencia de la especie, mientras que la **violencia**, *rompe los límites del propio territorio y los del otro, invade la relación y los vuelve confusos*. Es una *fuerza destructora del sí mismo y del otro*. Y al reconocerla así, sustentamos un principio de moralidad. Podemos consensuar como dijo Perrone que el *acto violento* es: *un atentado a la integridad física y psíquica del individuo, acompañado por un sentimiento de coerción y peligro*².

Ha sido difícil obtener una definición de violencia que sea lo suficientemente clara y amplia para abarcar todas sus manifestaciones, y que no cauce tal confusión que posteriormente todo se interprete como violencia. Sin embargo, no debe limitarse al daño que deja una huella física, porque existen otras formas de lesionar como: los insultos, las ofensas, algunas formas de silencio y abandono. Cabe mencionar que no es pertinente incluir en la definición de violencia, a cualquier forma de sufrimiento humano, porque entonces se perdería de vista el origen de ese sufrimiento y se tomarían en cuenta sólo las consecuencias, además de caer en exageraciones.

Galtung define la violencia como:

...algo evitable que obstaculiza la autorrealización humana explicando que las personas sufran realizaciones afectivas, somáticas y mentales, (...) por debajo de sus realizaciones potenciales³.

¹ Vander Zanden, James. *Manual de Psicología Social*. p. 614.

² Perrone y Nannini. *Violencia y abusos sexuales en la familia*. p. 30.

³ Galtung, Johan. *Sobre la paz*. p. 314.

Jordi Planella considera a la violencia como: aquella situación o situaciones en que dos o más individuos se encuentran en una confrontación en la cual una o más de una de las personas afectadas sale perjudicada, siendo agredida física o psicológicamente⁴.

De acuerdo a estas descripciones, esto puede resultar aterrador e in-mundo para muchos, porque causa repulsión. Entonces, si nos repugna ser violentos: *¿porqué tanta violencia en el mundo?* éste es uno de los dilemas morales de la sociedad actual que nos complican al emprender el camino de la aproximación a la violencia.

Siempre que hay violencia se producen daños o lesiones, aunque no se vean ni se reconozcan. Por lo tanto, ***cuando hay violencia se transgrede el derecho de otra persona, es decir, toda violencia implica agresión.*** Podemos no estar de acuerdo con algo o alguien, podemos sentir un profundo desagrado y confrontarlo de forma que no desencadenen conductas violentas.

Dos puntos importantísimos a tomar en cuenta son: la intención del abusador y el contexto en el que se verifican los sucesos. Detrás de la intención de dañar y transgredir el derecho de otra persona para causarle un daño, existe una causa o motivo que lo produjo. Es ahí donde entra la noción de ***poder***. En suma, toda violencia implica ***abuso, poder y voluntad***. Un aspecto determinante del comportamiento violento, es que el provocador ejerce su ***poder*** con ***abuso*** para ***nulificar la voluntad*** de la víctima, que es a quien se pretende someter y controlar.

Cuando hablamos de sometimiento y control, el elemento fundamental es la ***voluntad***. Por un lado está la voluntad de quien ejerce la violencia para imponer un comportamiento, es decir, de quien obliga a alguien a hacer lo que no quiere o impedirle hacer lo que sí quiere, (lo cual siempre conlleva una intención). Y por otro, se encuentra la voluntad nulificada de quien sufre el ataque. Cuando se causa daño de manera involuntaria, no puede definirse como resultado de una acción violenta, esto representa un accidente.

El acto violento tiene seis componentes intrínsecos:

1. Es ***intencional***. No es accidental, lleva toda la intención así como claridad en cuanto a quien se dirige. Quien arremete sabe con quién se violenta.
2. Es ***un acto de poder o sometimiento***, donde no existe posibilidad de negociar ni de diálogo.
3. Es ***recurrente***, es decir, que ocurre más de una ocasión.
4. Se ***incrementa con el tiempo***. Va escalando, primero es una mirada y/o un gesto, después la mirada y un empujón y/o gesto + ofensa. Posteriormente mirada-empujón-jalón de cabellos y/o gesto-ofensa +

⁴ Planella, Jordi. *Repensar la violencia: usos y abusos de la violencia como forma de comunicación en niños y adolescentes en situación de riesgo social*. pp. 92 y 107.

mente mirada-empujón-jalón de cabellos y/o gesto-ofensa + grito, y así hasta la posibilidad de llegar a la muerte.

5. Es *selectiva*, es decir, elige a su o sus víctimas. Si se encuentra con una persona más fuerte que él/ella, decide o busca el camino para no enfrentarse. La violencia en el hogar va dirigida hacia quien tiene menos poder físico y especialmente social. Los hombres que son violentos en su casa con sus parejas, no son necesariamente violentos en la misma forma en su trabajo, con sus amigos de fútbol o con otros miembros de su familia. (Si el abusador tuviera una enfermedad mental que “justificara” su violencia, no sería selectiva, sería violento en muchas situaciones).
6. Siempre *transgrede los derechos* de la persona, porque le obliga a realizar actos que no desea, y atenta contra su libertad. Cabe mencionar que las normas disciplinarias para educar a los niños, como obligarlos a hacer la tarea o impedirles ver televisión en un horario nocturno, no caben en esta definición.

Profundicemos en el último punto; no sólo se transgreden los *derechos*, sino también la *voluntad* de la víctima, que es a quien se pretende someter y controlar. El propósito de la violencia es eliminar cualquier obstáculo para ejercer un determinado poder. Por esto, para que la violencia pueda presentarse, se requiere un desequilibrio previo, es decir, un esquema de poderes desiguales o de desigualdad en el que haya un *arriba* y un *abajo*, reales o simbólicos, que en general adoptan la forma de modelos de conducta complementarios: padre-hijo, hombre-mujer, adulto-infante. Están sancionados social y culturalmente, y con ello aparece un aspecto ya mencionado pero que no forma parte de nuestra definición inicial: el contexto social en el que se produce el acto violento.

El desequilibrio del poder no siempre se aprecia de manera objetiva. Basta que una persona crea que otra posee un poder superior para que se produzca el *arriba* y el *abajo*; por eso se dice que pueden ser reales o simbólicos. Un niño cree que su padre es más fuerte que él, un anciano sabe que un joven es más fuerte que él y así hasta llegar a la colectividad, un país cree que otro es más fuerte. Esta creencia se fortalece y adquiere mayor arraigo en el contexto social después de cada acto de sometimiento y control sobre la persona o sociedad ubicada en el *abajo*, entonces ambas posiciones quedan fortalecidas o reestructuradas.

3. ARRIBA Y ABAJO, SINÓNIMOS DE FUERZA Y DEBILIDAD

El *arriba* y *abajo* se demuestran con el maltrato, que comienza a echar raíces a muy temprana edad con las diferencias en educación que reciben los niños y las niñas. Mientras que el hombre es enseñado a dominar con fuerza y a no mostrar signos de debilidad, las mujeres aprenden a ser sumisas y dependientes. La

fuerza se aplica sobre los débiles, sea cual sea su sexo; los grupos vulnerables son en su mayoría mujeres, niñas y niños, ancianos, personas con capacidades diferentes y homosexuales. Por convención refiero como *abusador* a quien ejerce la violencia y como *víctima*, a quien la recibe, con la claridad que la persona violenta puede ser hombre o mujer.

Para Lagarde, la relación entre hombres y mujeres tiene una enorme carga de agresividad. Los hombres tienen el derecho y permiso de ejercer la violencia contra las mujeres y ellas deben padecerla con obediencia y resignación. Existe un síndrome del maltrato que se caracteriza por baja autoestima, aislamiento, miedo al abusador, inseguridad, depresión, vergüenza, culpa y dependencia. Dice también que:

La violencia contra las mujeres es de distinta índole y adquiere diferentes manifestaciones de acuerdo con quien la ejerce, contra qué tipo de mujer, y la circunstancia en que ocurre. Existe la violencia del sojuzgamiento económico, de la imposición de decisiones, del engaño, de la infidelidad, del abandono. La violencia afectiva y corporal -reconocida como crueldad mental y como violencia física o "sexual"- implica gritos, maltrato, humillación, distintos grados de ultraje erótico, el secuestro, los golpes, la tortura y la muerte⁵.

En este *arriba* y *abajo* podríamos hablar de una violencia simbólica. Bourdieu define *violencia simbólica* como el desconocimiento basado en el ajuste inconsciente de las estructuras subjetivas a las estructuras objetivas. Y dice así:

Llamo desconocimiento al hecho de reconocer una violencia que se ejerce precisamente en la medida en que se desconozca como violencia; de aceptar este conjunto de premisas fundamentales, prerreflexivas, que los agentes sociales confirman al considerar el mundo como autoevidente, es decir, tal como es, y encontrarlo natural porque le aplican estructuras cognitivas surgidas de las estructuras mismas de dicho mundo. En virtud de que nacimos dentro de un mundo social, aceptamos algunos postulados y axiomas, los cuales no se cuestionan y no requieren ser inculcados (...) De todas las formas de "persuasión clandestina", la más implacable es la ejercida simplemente por el orden de las cosas⁶.

Este autor ha tratado el tema sobre las creencias y el cuerpo; y propone que: la relación de creencia, de *illusio*, (...) es tanto más incondicional cuanto que se ignora como tal (...) la adhesión indiscutida, prerreflexiva, ingenua... que define la doxa como creencia originaria a los presupuestos fundamentales (...). La creencia en actos, inculcada mediante los aprendizajes primarios (...) es el producto de disposiciones cuasi-corporales,

⁵ Cfr. Lagarde, Marcela. *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas y locas*. p. 247.

⁶ Bourdieu. *El sentido práctico*. p. 120.

principios (schémes) operatorios, análogos al ritmo de un discurso que se improvisa⁷.

4. ¿CÓMO SE CLASIFICA LA VIOLENCIA?

Aunque existen diversas tipificaciones sobre violencia, propongo iniciar el camino hacia su comprensión con la clasificación de Martha Torres⁸, quien la separa en cuatro grandes áreas. Además de revisar dos modelos y conjugarlos de manera tal, que nos ayude a devanar el hilo de Ariadna, ¿de acuerdo? Prosigamos: para Martha Torres, una clasificación útil, sencilla y práctica:

- Física
- Psicológica
- Sexual
- Económica

La **violencia física**. Se manifiesta porque el daño producido se marca en el cuerpo de la víctima, por eso es la más evidente. Aquí se incluyen golpes de cualquier tipo, desde jalones de pelo, cinturonzazos, inmovilización, encierro, heridas, mutilaciones, hasta homicidios. Deja huella, aunque no siempre visible, porque a veces se producen lesiones internas que se identifican después de cierto período de tiempo. Para someter el cuerpo de la víctima, el *abusador* utiliza su propio cuerpo u otros objetos que causan daño como los punzocortantes, cuerdas, palos, vidrios, instrumentos de tortura, (como aplicar descargas eléctricas, hundir la cabeza de la víctima en agua y mantenerla sumergida algún tiempo, o agitar una botella de agua mineral para después liberar el líquido en las fosas nasales de la víctima) y armas de fuego. Algunos casos de violencia física por omisión consisten en privar a alguien de su libertad y prohibirle salir de su propia casa. En cuanto al maltrato de ancianos, puede haber también violencia por omisión como mantenerlos en un cuarto sin ventilación, oscuridad o temperatura inadecuada.

Violencia psicológica. Es la que produce un daño emocional, vulnerando el derecho a la integridad psíquica. El daño ocasionado genera diferentes sensaciones como: confusión, incertidumbre, burla, ofensa, duda sobre sus propias capacidades y humillación. Las personas cercanas pueden presenciar o saber de los sarcasmos, engaños, gritos, manipulación y control. Es claro que las consecuencias emocionales no se notan a simple vista, pero si podemos percibir cómo las víctimas ven reducida su autoestima en la medida en que experimentan continuamente la ofensa, y en ocasiones sufren también alteraciones

⁷ Idem.

⁸ Cfr. Torres, Marta. *La violencia en casa*. pp. 181 y 210.

físicas como trastornos en el sueño y la alimentación, enfermedades de la piel, y estomacales desde gastritis hasta úlceras, dolores de cabeza y musculares, cuyo origen se encuentra en la esfera emocional. Entre los medios utilizados pueden mencionarse la ironía o sarcasmo sobre las preferencias, los pensamientos, las actividades y/o el aspecto físico. El abusador hiere también con su silencio, con su abandono, con su pretendida protección, propiciando el aislamiento de la víctima y las amenazas de ejercer la violencia física si no se hace lo que él o ella quiere.

La **violencia sexual**. Es el ataque o sometimiento del cuerpo, mente y espíritu de la víctima que van desde los acosos u hostigamientos, (hablarle de sexo/sexualidad en forma obscena), tocamientos (obligar a tocar el cuerpo del abusador y realizar prácticas sexuales que no desea), hasta la más evidente que es la violación. Ésta es la forma más brutal y contundente de la violencia sexual. El Código Penal tipifica como delito de Violación al que por medio de la violencia física o moral realice cópula con persona de cualquier sexo, y se le impondrá prisión de 6 a 17 años. Entiende por cópula la introducción del pene en el cuerpo humano por vía vaginal, anal o bucal. La violencia sexual va de un *arriba* a un *abajo*, es decir de un fuerte a un débil. Existen casos en contra de niñas y niños desde la edad preescolar hasta adolescentes menores de edad según las leyes locales, donde se forza a la prostitución, el comercio, o la participación en prácticas sexuales con adultos para pornografía. También existe la violencia sexual en contra de ancianos y personas con capacidades diferentes. En este tipo de violencia existen dos variantes sustantivas: un *sometimiento corporal* o violencia física donde *se vulnera la integridad emocional* o violencia psicológica que causa la imposición de una conducta sexual -exista o no cópula, porque ataca una parte muy íntima. Y una variable adyacente el *daño espiritual*, que ataca los valores espirituales de la persona.

La **violencia económica**. En este tipo de violencia se transgreden los derechos de la víctima para someterla o controlarla a través de la manipulación y disposición de los bienes materiales (dinero, sean propios o ajenos). Va desde la destrucción de los objetos muy estimados por la víctima, con lo que el acto podría calificarse también de violencia psicológica, como cartas, fotos, etcétera, hasta bienes muebles e inmuebles de gran valor económico. Aquí percibimos claramente cómo la violencia puede ser un acto u omisión; por ejemplo, un acto puede ser robar o destruir un objeto, mientras que omisión puede ser privarle de los medios para la satisfacción de necesidades básicas como alimentación, vestido, vivienda, educación, recreación y atención a la salud.

Aunque esta clasificación es adoptada por muchos, me gustaría comentar lo siguiente: cualquier tipo de violencia llámese física, económica y/o sexual siempre estará contenida dentro de la psicológica o emocional:

Con lo expuesto en el párrafo anterior, observamos que la violencia tiene diversas manifestaciones, se vale de distintos medios y produce también

consecuencias variadas, no se agota con los golpes ni con los daños materiales, transgrede la integridad psicológica y sexual de cada persona, cumple una función descriptiva, facilita su análisis. Percibimos que estas variantes no son excluyentes, nos permite hablar de los hechos, de los medios empleados y de las consecuencias producidas.

5. LOS MODELOS SOBRE VIOLENCIA PARA FACILITAR SU COMPRENSIÓN

Johan Galtung propone un modelo que integra tres variantes de la violencia: la *directa*, la *estructural* y la *cultural*:

La **violencia directa** es la que se produce entre dos personas *cara a cara*, por ejemplo: la madre que golpea a su hijo, el marido que restringe el dinero para el gasto, el hombre que insulta a una mujer en la calle, el violador y su víctima.

La **violencia estructural** se origina en las instituciones, en la asignación de jerarquías en función de la clase social, la raza, el sexo, la preferencia sexual, y la capacidad física. Encontramos ejemplos claros en la legislación de algunos países, donde se castiga tremendamente el adulterio de la mujer y no el del varón. En otro tipo de sociedades existe la "costumbre" que obliga a la mujer a pedir permiso al marido si quiere trabajar fuera del hogar, o bien la autorización de golpear a los hijos. O bien, centros de trabajo donde el género masculino tiene privilegios que el femenino no posee, como mencioné en párrafos anteriores sobre la institucionalización de la violencia.

La **violencia cultural** se refiere a los símbolos, los valores y las creencias arraigadas en las sociedades para perpetuar las relaciones desiguales, donde se tiende a disculpar la actitud del abusador y responsabilizar a las víctimas o a las circunstancias. Muchas veces en conversaciones escuchamos frases que reflejan estas creencias como: "las mujeres son de mal llevar", "si no quería que la violaran para qué sale con esa minifalda", "ella lo provocó", "algo habrá hecho para que le dieran esa paliza", "te maltrato para que aprendas a ser como la gente decente", "te pego porque te quiero", "la maté porque era mía", "es una tonta si sigue con él... o será que en el fondo le gusta que la trate así", "la letra con sangre entra", "una golpiza pa' ver si te vuelves hombre". Estas creencias están presentes en la conciencia individual y colectiva. Son frases que muchas veces repetimos sin damos cuenta y se encuentran en los medios publicitarios, libros de texto, forman parte de los consejos de las abuelas a la futura esposa, en el refranero y canciones populares, las caricaturas y algunos juegos infantiles, son una manifestación más de la violencia cultural.

Si imaginamos el modelo de Galtung como un triángulo, veremos un punto de interacción entre las distintas variantes. En la base de la figura aparecen la violencia directa y la estructural; en el vértice superior la violencia cultu-

ral. Si jugamos con el triángulo, analizando cualquier caso, esta interacción se visualiza porque existe siempre un maltrato directo, cara a cara, que está inserto en una estructura jerárquica que le impide defenderse, como la relación padre-hijo, y que en virtud de que en los actos violentos por lo general se realizan en ausencia de testigos, la sociedad lo justifica diciendo “así es la costumbre, así es la cultura”.



Figura 1. Modelo de Galtung

El triángulo de Galtung es útil porque representa de manera gráfica las distintas variantes de la violencia y porque muestra la articulación que existe entre ellas. Sin embargo, no distingue tipos de instituciones, relaciones personales o símbolos culturales⁹. Veamos ahora el modelo ecológico, para ver si complementamos lo expresado anteriormente.

Urie Bronfenbrenner desarrolló un modelo llamado *ecológico* que muestra la relación entre cuatro niveles sociales, representados con círculos concéntricos, y adaptado por Jorge Corsi para el estudio de la violencia intrafamiliar¹⁰, como se aprecia en la siguiente figura:

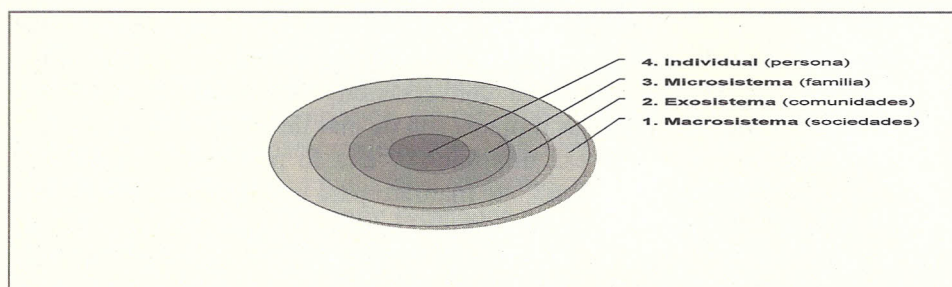


Figura 2. Modelo Ecológico

En el nivel o círculo exterior (marcado con el número 1 en la figura 2), se encuentra el **macrosistema**, que representa a la organización social, es decir a

⁹ Cfr. Galtung, Johan. *The specific contribution to the study of violence*.

¹⁰ Cfr. Corsi, Jorge. *Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar*, pp. 15 y 63.

la *sociedad*, con su cultura, jerarquías y distribución de poderes. Aquí se encuentran los mitos y creencias, estilos de vida, atributos y ocupaciones que corresponden según la norma social a cada género, edad y familia de las comunidades que integran este nivel. Y se percibe claramente el uso de la fuerza y el poder, los estereotipos de género y sus preceptos sociales, (como el de no llorar y ser duros para los hombres, y el de no enojarse ni mostrarse agresivas para las mujeres, la forma de educar a niños y niñas. Y se perciben las creencias y valores en masa y de manera abstracta.

En el número 2, ubicamos al *exosistema* integrado por las instituciones de la *comunidad* como: escuelas, iglesias, medios de comunicación, centros de reunión social (clubes, gimnasios, etc.) órganos judiciales, legislaturas locales, etc. En el nivel comunitario se viven y fortalecen las creencias y los valores culturales, modificándose a través de las instituciones intermediarias con las que se interactúa diariamente: escuela, trabajo, vecinos o a través de los medios de comunicación disponibles en la comunidad. En este nivel las figuras de autoridad son: maestros, sacerdotes, psicólogos, asociaciones de padres de familia, representantes vecinales, etcétera, quienes funcionan como enlace entre los mandatos sociales y los individuos. La vida diaria está determinada por los valores y las creencias que vienen desde los niveles 3 y 4, aquí se fortalecen y logran su impacto final en el *macrosistema*. Me gustaría comentar por si surge el juicio, que los medios de comunicación no son los creadores de la violencia, pero sí transmiten actitudes de tolerancia o de rechazo ante hechos determinados; por lo que su carga excesiva y el poco control de los contenidos en la programación, favorece en los ciudadanos creencias sociales en torno a la violencia, que pueden causar prejuicios, exageraciones o minimizaciones.

En el tercer nivel (con el número 3), tenemos el *microsistema*, el centro de atención en este nivel es la *familia*, con las atribuciones propias de las relaciones de poder y conducta familiar, aquí se dan las relaciones *cara a cara* y se ejecutan las disposiciones sociales sobre cómo deben ser y actuar los hombres y las mujeres, por ejemplo: que las niñas juegan a la casita y con muñecas, son risueñas y dispuestas a las faenas del hogar, mientras que los niños juegan a la guerra, con armas, deben ser fuertes y no llorar; traducido en la etapa adulta en cierta tendencia de actuación del hombre como proveedor económico y la responsabilidad exclusiva del trabajo doméstico para la mujer, o los cuidados que el hijo mayor o la hija soltera deben propiciar hacia los hermanos o los padres, percibiendo claramente las relaciones de *arriba y abajo*.

El círculo del centro (número 4), pertenece al nivel *individual*, es decir, a cada *persona*. Es un nivel primordial y complejo, porque contiene las formas como cada individuo percibe y conceptualiza el mundo; abarca toda la gama de comportamiento que puede tener un ser humano como sus emociones, ansiedades, conflictos y personalidades. Aquí surgen los primeros indicios de cómo el ambiente inmediato influye en cada individuo para generar los patrones de con-

ducta y relación con los demás, lo que resulta básico para el estudio de la violencia. En este nivel los introyectos de cada uno juegan un papel determinante.

Cada persona es responsable de lo que hace; y para perpetuar la violencia basta con insultar, ofender, maltratar, golpear, o provocar al abusador(a). Cabe mencionar que el alcoholismo y la drogadicción, no producen por sí mismos la violencia, sino que la desinhiben, porque proporciona una excusa para comportamientos inadmisibles, un ejemplo más de los mitos son las frases: "No sabía lo que hacía". "No lo recuerdo, estaba muy borracho o muy drogado". Los comentarios de las víctimas no se escapan de los mitos y dicen algo así como: "Cuando bebe y se transforma, parece que le entra el demonio". "Drogado ni lo reconozco". En realidad, el nexo entre alcohol y violencia se aplica por lo general a hombres violentos; las mujeres bajo efecto del alcohol rara vez golpean al marido o a los hijos, cuando, es más, si ellas lo consumen ésta es una justificación más para maltratarlas. Se habla de ellas con palabras negativas o se las llama "perdidas", "madre desnaturalizada", "es una mala mujer". Tanto el abusador como la víctima tienen determinadas características en las cuales debe buscarse la causa de la violencia, para que así ellos mismos puedan modificar el patrón de su relación.

Unamos las dos figuras anteriores y démosle movimiento. Insertemos los triángulos de Galtung dentro de los círculos ecológicos, en cada nivel se dan relaciones *carà a cara*, se actúa de acuerdo a la estructura y características culturales, según el nivel que se trate, de acuerdo el tamaño de población y al grado de comunicación, estas interacciones haciendo la trama cada vez más compleja. (Ver figura 3).

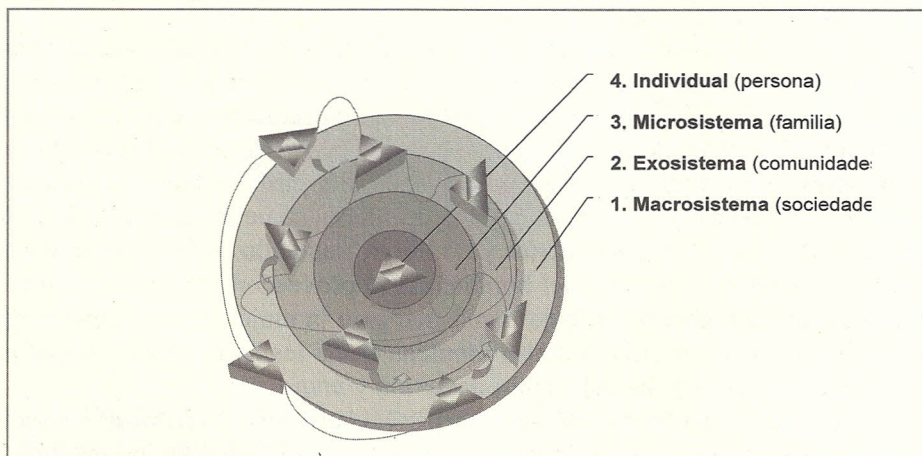


Figura 3. El modelo de Galtung dentro del modelo ecológico

Para aproximarnos a la comprensión de la violencia, estos modelos nos ayudan de manera sustancial. Y para devanar la trama, es necesario interactuar

entre niveles y triángulos según sea el caso para romper los patrones que perpetúan la violencia.

Sociedad y violencia

Cada acto de violencia aparentemente individual se enmarca en un contexto social. Esto no significa que no existan actos de violencia patológicos, pero aún en ese caso, la forma como se manifiesta es comprensible sólo dentro de determinada experiencia y contexto. Hablo de las conductas violentas que se ven con mayor frecuencia, a tal grado cedidas, que parecen ser aceptadas socialmente como: las peleas, la violación, el asalto, el maltrato psicológico... Y digo aceptadas porque no las hemos castigado y eliminado como se pretende desde el feminismo. Me refiero de una forma global, al contexto de la vida masculina que las realiza y al contexto femenino que las perpetúa en el contexto del *arriba y abajo*.

Las sociedades se han construido a base de formación, deformación, conducción, restricción, opresión, destrucción, represión y explotación de los pueblos, como dijo Aimé Césaire:

...me refiero a sociedades privadas de su esencia, a culturas pisoteadas, a instituciones socavadas, a tierras confiscadas, a religiones destrozadas, a magníficas creaciones artísticas destruidas, a posibilidades extraordinarias eliminadas (...) me refiero a millones de personas (...) sacrificadas¹¹.

Con esto no quiero decir que hemos transformado las tendencias biológicas de nuestras sociedades, reprimiendo ciertos impulsos y negando ciertas necesidades que agravan otros, como por ejemplo: el hacinamiento, la pobreza, la opresión y la marginalidad. La violencia ha sido institucionalizada como un recurso "aceptable" para la resolución de conflictos, baste con hablar de los aparatos políticos y militares mantenidos en el mundo; caso concreto en nuestros días: Irak.

Queda claro que la violencia es una conducta humana, pero: ¿qué hacemos las sociedades con la violencia? ¿Qué formas de violencia son aceptadas, toleradas y hasta fomentadas? ¿Cómo se desarrollan estos patrones de conducta violenta hasta que forman parte de la estructura social? ¿Cómo se refuerza el afán de dominación?

No tengo respuestas a estas y otras preguntas, pero algo es cierto: **la transmitimos**. Nuestras necesidades, temores, fortalezas, debilidades, identidades y personalidades, se crean a través de nuestra realidad vivida. Aceptamos o rechazamos conductas formando patrones de comportamiento social que se incorporan en nuestras estructuras. La holgura existente en la aceptación de

¹¹ Césaire, Aimé. *Discourse on Colonialism*. pp. 21-22.

ciertos patrones de conductas, nos han avasallado a tal punto que vivimos una violencia social y cultural. Dilucidemos sobre los otros cuestionamientos.

La **violencia social** promueve una **violencia psicológica** que se mete dentro de nuestras estructuras políticas, económicas y sociales. Nuestra civilización es cada vez más exigente y los antagonismos y diferencias se multiplican en virtud de la diversidad cultural y social, y de la explosión de los medios masivos de comunicación; esto ha ocasionado que nos confundamos y de momento minimicemos o magnifiquemos el concepto de violencia. Desde el *desarrollo humano* quizá valga la pena abrir otras más para comprender el fenómeno de la violencia, aceptar que en el plano biológico somos una especie agresiva y que por consecuencia de la civilización tenemos órdenes jerárquicos de sometimiento y obediencia social, que bajo situaciones de hacinamiento, pobreza y crisis de formación en valores nos conducen a ejercer actos violentos para dominar al otro. Lo importante es seguir buscando respuestas y formar la hermenéutica necesaria para su estudio y tratamiento como un problema de salud pública en el devenir humano.

Nuestra relación con el ambiente también se ve manchada de violencia, nuestra actitud de conquista, de dominio y explotación de la naturaleza por un provecho económico tiene graves consecuencias para nuestra salud y nuestra propia existencia. Disponemos de la tecnología para recuperar el desequilibrio ecológico en el que hemos caído y lo utilizamos para fines bélicos. Esto me hace pensar que la vida está repleta de violencia y ponemos un velo en los ojos para no verla.

La violencia está institucionalizada por que está disfrazada de racionalidad económica, a medida que separamos nuestros cuerpos de nuestras mentes, nos convertimos en una suerte de máquinas deformadas y fragmentadas, un ejemplo de esta institucionalización es la violencia que nos expone a los riesgos laborales y ambientales, trabajando forzosamente sin descanso durante 30, 40 ó más años, con riesgos de salud para luego ser desechados, desgastados y con la sensación de inutilidad. O bien a la violencia que se ejerce contra el desempleado, al solicitar trabajo infructuosamente.

El racismo, el sexismo, el heterosexualismo radical son actos de violencia socialmente regulados. Nuestras megalópolis violan el equilibrio ecológico porque en estas grandes ciudades, las estructuras sociales que comprenden nuestros trabajos, nuestras relaciones con la naturaleza y con nuestra historia humana, tienen un fondo de trasgresión de derechos estructurada en relaciones socio-económicas. El análisis sociológico de la violencia nos indica que ésta es simplemente una conducta aprendida al presenciar y experimentar violencia social, ejemplo de ello son: el hombre patea al niño, el niño patea al perro, el hombre maltrata a la mujer, la mujer maltrata al niño.